

Chiloé 2026: la odisea del futuro

Chiloé 2026: The Odyssey of the Future

EDWARD ROJAS VEGA^a

^a Arquitecto. Premio Nacional de Arquitectura. Premio Chiloé de Extensión Cultural, Chile.
edwardrojasvega@gmail.com

El Archipiélago de Chiloé atraviesa un umbral histórico donde el Bicentenario del Tratado de Tantauco, este año 2026, se entrelaza con la construcción del puente sobre el Canal de Chacao, una mega obra de ingeniería que marca el fin de la “frontera líquida” y actúa como una “segunda anexión” física al continente. Este viaducto, que provocadoramente puede interpretarse como el ícono mayor de la anexión de Chiloé a la República de Chile y simbólicamente como “una obra anfibia de bordemar”, por sus pilotes fundados en la profundidad del mar, transformará el rito del cruce de 30 a 45 minutos en un flujo de solo 5 minutos, alterando la gramática visual del Paisaje Cultural y desafiando la hegemonía estética de las iglesias patrimoniales, con sus 3 torres de casi 200 metros de altura. Ante este escenario, el archipiélago se debate entre la integración que promete equidad social y conectividad y el riesgo de una asimilación que diluya su identidad anfibia, y su dimensión de palimpsesto cultural, planteando el desafío de que la modernidad del acero y el hormigón coexistan con la tradición de la madera, la tejuela, la minga y el respeto atávico por el bordemar.

Palabras clave: Puente Chacao, arquitectura de Chiloé, identidad cultural, imagen de futuro.

The Chiloé Archipelago is crossing a historic threshold where the Bicentennial of the Treaty of Tantauco in 2026 intertwines with the construction of the bridge over the Chacao Channel, a mega-engineering project that marks the end of the “liquid border” and acts as a physical “second annexation” to the mainland. This viaduct, which can provocatively be symbolically interpreted as an “amphibious seaside structure”, due to its piles founded deep in the sea, will transform the 30 to 45 minutes crossing into a mere 5 minutes journey, altering the visual grammar of the Cultural Landscape and challenging the aesthetic hegemony of the heritage churches with their three nearly 200 meters high. Faced with this scenario, the archipelago is torn between integration that promises social equity and connectivity and the risk of assimilation that dilutes its amphibious identity and its dimension as a cultural palimpsest, posing the challenge of making the modernity of steel and concrete coexist with the tradition of wood, shingles, community work, and sacred respect for the shoreline.

Keywords: Chacao Bridge, architecture of Chiloé, cultural identity, image of the future.

I. INTRODUCCIÓN

El 19 de enero del 2026 se cumplieron 200 años del Tratado de Tantauco, el acto jurídico y militar que unió para siempre el destino del archipiélago de Chiloé a la República de Chile.

Esta efeméride no es unívoca; se despliega en un abanico de significados que tensan la memoria colectiva. Para algunos, es una Celebración de la soberanía nacional; para otros, una Conmemoración de la rendición de las tropas realistas compuestas por chilotes; y para un tercer grupo, representa la Liberación de Chiloé de la corona española. Este Bicentenario además coincide con una transformación física radical: la construcción del puente sobre el Canal de Chacao, proyecto iniciado el año 2000 a través del sistema de Concesiones justo en el cambio de siglo y reiniciado en el año 2011 a través de la Dirección de Vialidad, el que lleva un 64% de avance de construcción, y se proyecta esté en funciones el año 2028 o a más tardar el 2030.

Así entonces este viaducto alguna vez bautizado como “Bicentenario”, para honrar los 200 años de la independencia de Chile de la Corona española, es hoy una realidad que está a la vuelta de la esquina. Puente que permitirá, en solo 5 minutos, cruzar las aguas tranquilas o turbulentas del Canal de Chacao, conectando definitivamente y por 100 años más garantizados¹ la insularidad milenaria y la cultura chilota —surgida de ella—, con el continente y la cultura nacional. Esto transformará para siempre el Paisaje Cultural de Chiloé, entendido como la huella que los seres humanos dejamos en la naturaleza, en tanto resultado de la interacción entre un grupo social y su entorno natural a lo largo del tiempo, donde la cultura, las creencias, las necesidades de una sociedad moldean el territorio y sus componentes, en “archivos vivos” de la historia. Un ejemplo claro de esto fue la transformación del paisaje que generaron las balsas salmoneras y los flotadores de choritos en la década de 1980.

“El Paisaje Cultural de Chiloé no se limita a su dimensión material, ni se restringe a los monumentos reconocidos. Abarca también la vida cotidiana, los rituales, la oralidad, la música, los modos de habitar y la relación con un entorno natural marcado por el maritorio, los humedales y el bosque nativo”², como bien señala en la presentación el libro del mismo nombre recién editado por de Ediciones Universidad Católica y que reúne a varios autores de distintas disciplinas.

Sin embargo, como advirtiera Jorge Luis Borges: “No hay un solo acto que no sea el coronamiento de una serie infinita de causas y el origen de una serie infinita de efectos”.³

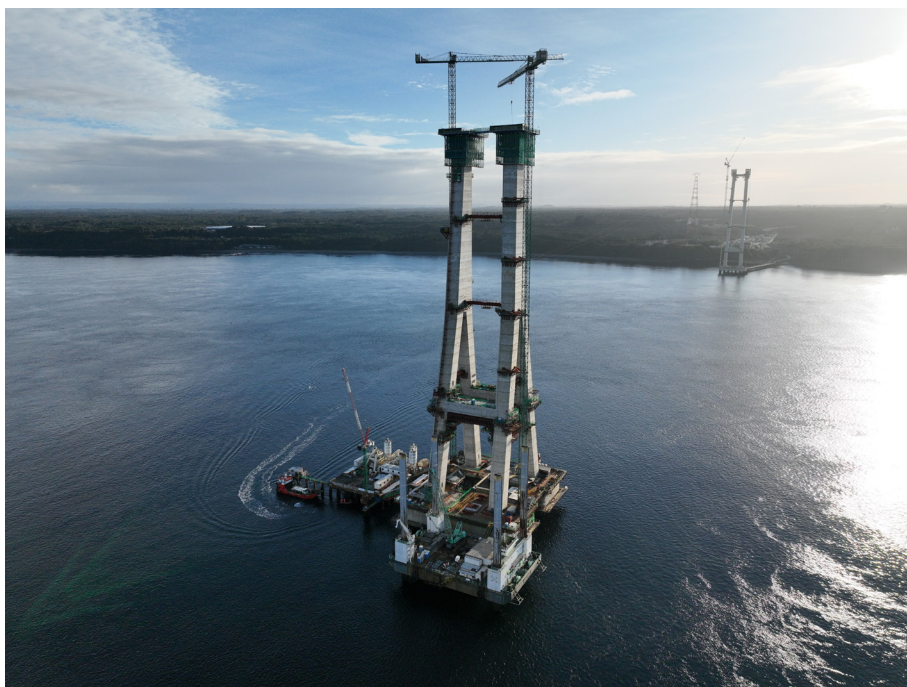
¹ El puente, según las Bases de Detalles, Licitación y el Proyecto de Ingeniería del Ministerio de Obras Públicas (MOP), está proyectado para una vida útil de 100 años; capaz de resistir vientos de 200 kilómetros por hora, las fuertes corrientes y terremotos sobre 9°.

² En “Presentación”, de Magdalena Vicuña del Río, del libro *Paisaje Cultural de Chiloé*. Santiago: Ediciones Centro UC, 2026.

³ Esta frase de Jorge Luis Borges se encuentra originalmente en su cuento “La lotería en Babilonia”, de su célebre libro *Ficciones* (1944).

Y el puente es, ciertamente, un acto en el sentido en que lo plantea Borges. Esta coincidencia histórica (puente y bicentenario) nos permite señalar, de manera provocativa, que el puente sobre el Canal de Chacao, es en realidad el verdadero y gran ícono de la conmemoración de la anexión de Chiloé al Gobierno de Chile, no solo una anexión militar, política y económica, como lo fue hace 200 años, sino que esta vez, es una anexión física. Por lo mismo, sería una verdadera paradoja que esta mega obra de ingeniería volviera a ser rebautizada como “Bicentenario” en tanto conmemoración de esta nueva y concreta anexión.

Lo que sería consecuente, con la decisión de su construcción y pertinencia, definida por el Gobierno Central,⁴ sin consulta a los habitantes de Chiloé, aun cuando hizo realidad el “moderno sueño” del antiguo diputado por la provincia Félix Garay Figueroa. Este legislador lo propuso al gobierno en la década de 1960 inspirado en el Golden Gate de San Francisco; aunque el puente sobre el Canal Chacao supera en extensión al icónico puente estadounidense.



Puente Canal de Chacao, Dirección de Vialidad MOP.

⁴ El Puente Chacao resurgió como proyecto durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006); bajo su administración se iniciaron los estudios y diseño realizado por un equipo de ingenieros daneses, puente que se resaltó junto con las iglesias patrimoniales y la arquitectura contemporánea en la exposición “Chiloé Archipiélago Tradition and Modernity”, realizada en The Royal Danish Academy of Fine Arts School of Architecture, Copenhagen, Dinamarca, el año 2005, organizada por la Embajada de Chile.

Su concreción, sin lugar a dudas, vuelve más que relevantes las palabras del Obispo emérito de Chiloé, monseñor Juan Luis Ysern, quien señalaba que “el puente puede unir territorios, lo importante es que no termine separando a los chilotes de su propia cultura”.⁵

En este escenario de transición, el puente es tan real como lo son el cambio climático, la migración o la Inteligencia Artificial, lo que augura grandes mutaciones y transformaciones culturales en el archipiélago a lo largo del segundo cuarto del siglo en que nos encontramos. Periodo en el que, además, vivimos un tiempo y un espacio claro-oscuro que transita aceleradamente de un modelo de vida sustentado en lo análogo a un modelo sustentado en lo digital, hechos que nos señalan que por lo mismo el debate no debe agotarse en el pasado, sino en el futuro.

Y con todo lo que significará el hecho de que el puente, querámoslo o no, será como las iglesias patrimoniales o los palafitos, es decir, un ícono más de Chiloé, como lo es hoy, nos guste o no guste, el impropio Mall de Castro, ícono contemporáneo de la ciudad. Este minimizó la maravillosa Iglesia San Francisco, haciéndola que dejara de ser la obra más relevante de esta ciudad fundada hace más de cinco siglos. También desconoció su nombramiento como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el año 2000 junto con otras 15 iglesias centenarias de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera.

La construcción del mall en su momento abrió, además, las heridas de un debate cultural, social y económico en una comunidad que no logra ponerse de acuerdo si quiere que el centro histórico de Castro sea declarado zona típica⁶ por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, o que quede al libre albedrío, en tanto regulaciones normativas, y entregada al apetito insaciable de un mercado feroz. Se trata de obras que desde mi punto de vista no surgen de las necesidades más urgentes de sus habitantes y navegantes, sino más bien de las aspiraciones que les propone el mundo moderno.

Y, por supuesto, de las decisiones arbitrarias, estratégicas, y tal vez soberbias del Estado de Chile y de los seis gobiernos que han generado las condiciones y los recursos para construir el puente colgante más largo de Sudamérica, con sus tres grandes pilotes, uno de ellos de 199 metros de altura, los que hoy están en proceso de terminación y que por lo mismo ya, de facto, son parte del Paisaje Cultural del futuro acceso a la Isla Grande de Chiloé. Pilas que lo convierten, por lo demás y de alguna manera, en una mega obra anfibia.

⁵ Esta idea aparece en forma recurrente en sus homilías, escritos y entrevistas, especialmente de los años 90 al 2000 cuando el proyecto comenzó a tomar forma, y al interior de la Isla se abrió el debate de si los chilotes querían o no el puente. Pensamiento que se resume en la publicación: “Puente de Chacao. Entrevistas a Mons. Juan Luis Ysern de Arce”, Ediciones Radio Estrella del Mar, Ancud.

⁶ Exigencia de la UNESCO a raíz de Mall de generar un polígono de protección regulada en torno a la Iglesia San Francisco al igual que las otras 15 iglesias patrimoniales de Chiloé.

II. UN HÁBITAT ANFIBIO

Como señalábamos hace 20 años en la *Guía de Arquitectura de Chiloé*,⁷ su condición como hábitat anfibio “fue esculpida por las glaciaciones hace 17.000 años AP, “heladas masas glaciares que, al retirarse en el pleistoceno, fue ocupado por aguas oceánicas, dando origen a un ‘mar interior’ que contiene más de cincuenta islas, que son las cumbres más elevadas de un antiguo valle inundado, cautivo entre dos cordilleras; la de la costa, que a la altura de los 42° de latitud sur se sumerge en el mar para luego aflorar convertida en lo que se denomina la Isla Grande, y la cordillera de los Andes, que cae al mar con toda la dimensión telúrica de sus volcanes de nieves eternas y nombres melodiosos, como el Michimahuida, el Corcovado y Melimollu, visibles desde la Isla Grande” (OJO verificar esta nota (13), y nítidas, desde luego, en un día despejado, durante la espera y el cruce del mar en el Canal de Chacao.

El origen del archipiélago se explica también desde el mito anfibio de Ten Ten y Cai Cai Vilú. Narrativa fundacional sobre la lucha entre la serpiente de la tierra y la serpiente del mar, que no es solo un relato fantástico, sino la base cosmológica que justifica la vida entre dos mundos. Una manera en que los pueblos originales buscaban explicarse ese mundo fundado en el diálogo permanente entre el territorio, el maritorio y el bordemar.⁸

Diálogo que hizo posible una cultura y una arquitectura de gran identidad construida con las preciosas maderas del bosque nativo, propias de un lugar que se desarrolló al amparo de la lluvia, compañera inseparable de los chilotos, y una vida en torno al fuego, en torno al fogón, como también lo contara el gran historiador chilote Rodolfo Urbina Burgos.⁹ Los que han vivido siempre y de algún modo, “con un pie en la tierra y otro en el mar”. En este entorno, el bordemar es un bien común y un espacio anfibio modelador de la cultura y, por ende, de la arquitectura. Este actúa como regulador del ritmo de la vida insular, que revive cuatro veces al día, con su largo juego de mareas, el mito de Ten Ten y Cai Cai Vilú, de una fuerza y dimensión comparables a las de las cuatro estaciones del año. Es, pues, en esta franja intermareal donde se congregaron y se congregan los barrios de palafitos y en la que sus habitantes dieron origen a las extraordinarias tipologías de las lanchas veleras chilotas.

III. EL PAISAJE CULTURAL: UNA MIRADA HOLÍSTICA

En el último cuarto del siglo XX distintos investigadores, profesionales y artistas, han relevado el concepto de “Paisaje Cultural de Chiloé” que involucra y requiere una

⁷ Editada por la Junta de Andalucía el año 2006, siendo esta la primera de la serie de Guías de Arquitectura Latinoamericana publicada en color, la que funde arquitectura y territorio.

⁸ Bordemar, concepto cultural y espacial desarrollado por el Taller Puertazul a fines de los 70' y comienzo de los 80' que define la franja de contacto entre la tierra y el mar, con su juego de mareas, donde se desarrolla la vida social, económica y arquitectónica más característica de Chiloé.

⁹ *La vida de Chiloé en los tiempos del fogón: 1900-1940*, de Rodolfo Urbina.

mirada transdisciplinaria y holística que haga posible entender la cultura como un sistema que funde la geografía con la memoria. Donde un canasto de quilineja tiene igual valor cultural que la torre de una iglesia centenaria.

Los estudios contemporáneos sugieren que el paisaje cultural del Archipiélago de Chiloé es, por definición, anfibio, por ser de tierra y mar. Y mutante por las características orgánicas del material, la madera, con el cual se ha construido. Por lo mismo, podemos hablar de un “patrimonio vivo” donde el territorio, el maritorio y el bordemar se fusionaron en una unidad, con sus habitantes y navegantes, dando cuenta de un flujo cultural que la construcción del puente pone en entredicho.

Desde mi experiencia como arquitecto y artista visual, nacido en el Desierto de Atacama, que migró hace 50 años a Chiloé, puedo señalar que esta cultura —de tierra y mar que he visto valorizar y cambiar a lo largo de todas estas décadas—, actúa como un “palimpsesto” en constante mutación. Esto porque en este territorio y maritorio se superponen capas de historia, que van desde las ocupaciones indígenas milenarias de los pueblos Chono y Huilliche, pasando por la colonización y evangelización española, la anexión a la república de Chile, el terremoto-maremoto de 1960, el Puerto Libre, el Golpe de Estado, la dictadura que le siguió, la ley 889,¹⁰ la llegada de la industria salmonera y mitilicultura, el nombramiento de las Iglesias como Patrimonio de la Humanidad, la declaratoria de sitio SIPAM (**Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial**), el auge del turismo, hasta las tensiones que hoy nos impone el mundo moderno: el cambio climático y las nuevas inmigraciones acentuadas por la situación global del planeta y, recientemente, por la pandemia del Covid.

Por todo lo anterior este mundo insular es un continuum cultural, donde la arquitectura vernácula —manual de conocimientos ancestrales, como lo son las iglesias patrimoniales—, y la arquitectura contemporánea de los últimos 50 años, —de la cual hemos sido parte—, es necesario entenderlas desde su dimensión orgánica esencial y su condición mutante, sin olvidar las tipologías ancestrales, de la tierra, el mar y el bordemar. Ese dinamismo cultural hace posible que hoy los diestros carpinteros de ribera continúen construyendo naves que recrean y actualizan —con materiales y tecnologías tanto tradicionales como contemporáneas— una y otra vez el casco de los lanchones y chalupones, de las veleras chilotas, que pueden quedar acostadas en la arena cuando baja la marea.

Los carpinteros chilotas siguen levantando nuevos palafitos, ligados ahora al turismo, y al hacerlo vuelven a poner en valor el paisaje y la fachada hacia el mar de estos barrios, reactualizando la arquitectura bordemarina. Son palafitos montados esta vez sobre pilotes de pino impregnado y no sobre los tradicionales pilotes o apoyos de luma o ciprés de las Guaitecas, como antaño.

¹⁰ El [Decreto Ley 889 de 1975](#) en Chile establecía un régimen especial de incentivos tributarios y bonificaciones a la contratación de mano de obra y promoción de inversiones en zonas extremas. Aplica principalmente en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Aysén, Magallanes y la provincia de Chiloé, permitiendo rebajas en impuestos y bonificaciones para empleadores, entre otros beneficios tributarios. Se prestó para múltiples negocios turbios.

Todo esto, además, inserto en la nueva realidad derivada de las recientes olas de inmigrantes haitianos, ecuatorianos, colombianos, venezolanos y familias de santiaguinos que aporta nuevas experiencias culturales, que se han ido fusionando con la matriz cultural de Chiloé.¹¹ Esa realidad se ha impuesto sobre la propiedad de la tierra por la gestión inmobiliaria de cuño comercial y el suelo, al ser parcializado, ha dejado de ser productivo. Lo anterior, unido a la migración interna post Covid, ha convertido a Chiloé en un “laboratorio de la arquitectura”,¹² que se expresa de diferentes maneras materializadas en múltiples búsquedas arquitectónicas que van recogiendo tipologías, maderas nativas, conocimientos, experiencias y tecnologías ancestrales, que se amalgaman con las nuevas tecnologías, materiales, herramientas, estéticas modernas y conocimientos que aporta la contemporaneidad. Es decir, nuevamente la idea del collage. Fusión que se expresa en la gran producción artística, literaria, artesanal, cultural del primer cuarto del siglo, que tienen a Chiloé en el centro creativo, territorio presente en el ADN de sus obras, las que se articulan con proyectos como el Museo de Arte Moderno (MAM) o el Centro de Creación (CECREA) de Castro, que actúan como constructores de comunidad y Paisaje Cultural Contemporáneo.

Por otro lado, en Chiloé, sin lugar a dudas, el Paisaje Cultural se pone a prueba en las catástrofes. El gran incendio de 1936, el terremoto y maremoto de 1960 o el incendio de seis casas palafitos en el Barrio Pedro Montt en diciembre de 2021, activan las dinámicas más profundas de la cultura chilota. Entonces la resiliencia y la minga resurgen como el soporte de un patrimonio vivo, permitiendo la reconstrucción, así como la construcción en el mismo barrio de la Capilla Palafito Santa María de los Ángeles, la que es la fusión de los íconos más relevantes de la arquitectura local, un paradigma de lo que significa ser un patrimonio vivo y anfibio.¹³

Estos hechos siguen dando cuenta de una cultura única cuya identidad ha sido construido desde la resiliencia y el sincretismo que, a su vez, articulan distintas capas de identidades, las que, como un collage, fusionan lo antiguo con lo nuevo, reconociendo que el patrimonio no es aquello que se conserva bajo una vitrina de cristal, sino aquello que es capaz de transformarse, de mutar para seguir siendo pertinente y apropiado para su comunidad, para la construcción, continuidad y transformación de la misma.

¹¹ Que hoy se expresa por ejemplo en el enorme éxito que tiene la celebración de la fiesta de Halloween con sus múltiples disfrazados, que se convirtió en un evento cultural anual, que unen el mundo mágico universal con el pensamiento mágico insular y a los chilotes con los migrantes nacionales y extranjeros.

¹² Como quedó en evidencia en la muestra de obras de la Primera BIENAL CITA de Chiloé, que buscaba responder la pregunta: “¿A dónde vas Chiloé?” Y en cuyo afiche promocional tenía al Mall de Castro como su principal protagonista.

¹³ La capilla palafito tiene su origen en una imagen religiosa donada a los vecinos del Barrio Pedro Montt luego del terremoto del 60, fue construida en una minga con el impulso incansable del comité encabezado por la Sra. Bernardita Mansilla, comité que organizó, colectas, campañas, bingos y mucho lobby para concretarla.

IV. EL FIN DE LA FRONTERA LÍQUIDA Y LA TESIS DE UNA OBRA DE INGENIERÍA ANFIBIA¹⁴

Durante siglos, el Canal de Chacao ha sido mucho más que una discontinuidad geográfica de 2.5 kilómetros; ha sido un guardián de la identidad. La insularidad de Chiloé no es una condición de aislamiento pasivo, sino un rasgo constitutivo de su cultura. Desde la llegada de los primeros canoeros Chonos y los Huilliches, hasta la consolidación de la Escuela Chilota de Arquitectura en Madera,¹⁵ el mar ha sido el muro y, paradójicamente, el camino. La decisión del Estado chileno de materializar el Puente Chacao marca el fin de la “frontera líquida”. Sin embargo, la pregunta que surge no es solo técnica (por ejemplo, cómo resolver el problema de su viabilidad ante los vientos y las corrientes generadas por la Roca Remolinos),¹⁶ sino cultural: ¿cómo se inserta este gigante en un paisaje donde la escala humana y la madera han reinado como la medida soberana? Hablamos de una obra que “evita” el mar y no lo “habita”, como lo han hecho los chilotes a lo largo de la historia.

Para comprender el puente desde la cosmovisión chilota, entonces, es necesario realizar una operación de traducción arquitectónica. El palafito, esa vivienda que se posa sobre el mar mediante pilotes, es la respuesta vernácula al desafío del bordemar. El palafito no niega el agua: la habita,¹⁷ al igual que lo que proyectan los pequeños puentes que conectan el territorio disgregado. Entre estos, uno de los más nobles y poéticos es el puente de madera de 500 metros que conecta la Isla Grande con la Isla de Aucar, con su iglesia y su cementerio de las “almas navegantes”, como lo llamó el escritor chilote, Premio Nacional de Literatura, Francisco Coloane.¹⁸

Demos entonces un “gran vuelta de tuerca” a la reflexión. En tanto escala y materialidad, como hemos dicho de manera provocadora, es posible señalar que el Puente Chacao también puede ser interpretado como una gran obra de ingeniería palafítica, construida en el siglo XXI. Sus pilas están sustentadas en pilotes palafíticos; especialmente significativa es la central que está fundada sobre la Roca Remolinos a 65 metros de

¹⁴ Esta idea surge de una conversación con el Ingeniero Civil Marcel Márquez M. de la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas, junto a una invitación a conocer el puente, la pila central, los sistemas constructivos y su ingeniería.

¹⁵ Escuela Chilota de Arquitectura en Madera: Sistema constructivo único en el mundo que en su estructura utiliza ensambles y empalmes sin clavos de metal, adaptando tipologías europeas a la madera nativa (alerce, ciprés, ciruelillo).

¹⁶ Roca Remolinos: Formación geológica submarina en el centro del Canal de Chacao que sirve de apoyo a la pila central del puente, representando uno de los mayores desafíos de cimentación en zonas de altas corrientes.

¹⁷ Palafito: Tipología habitacional de bordemar que utiliza pilotes para elevar la vivienda sobre el nivel de la marea alta, común en ciudades como Castro y el poblado de la Isla de Mechuque, en el archipiélago de Las Chauques.

¹⁸ Esta mención aparece en el libro *Los pasos de hombre* que son las memorias de Francisco Coloane, publicado el año 2000.

profundidad, con 36 pilotes de hormigón armado de 2,5 metros de diámetro, los que actúan como los puntales de luma o ciprés que sostienen las casas de los barrios Pedro Montt o Gamboa en Castro. La diferencia radica en la escala y la materialidad: del carpintero de ribera pasamos al ingeniero y al maestro de estructuras; del martillo y el clavo pasamos al hormigón armado y a los cables de acero de alta resistencia.

Esta visión tal vez permita “domesticar” simbólicamente la obra. Si aceptamos que el puente es una “obra anfibia” de escala territorial, es posible dejar de verlo como un cuerpo extraño para entenderlo como la máxima expresión de la voluntad histórica que terminará de anexas físicamente Chiloé al país, y lo que es aún más significativo: el país (continental) al archipiélago. Puestas así las cosas, lo más importante es el futuro desafío arquitectónico y cultural; habrá que pensar y diseñar el entorno inmediato al puente y sus áreas de influencia: sus accesos, miradores y áreas de servicio, dialogante con los poblados y la arquitectura preexistente del lugar, para así evitar que el puente se convierta en un “no-lugar”, y que, por el contrario, se haga parte del lugar, de Chiloé.

V. EL IMPACTO EN EL PAISAJE CULTURAL Y LA ESTÉTICA DE LA MEMORIA COLECTIVA

El paisaje cultural de Chiloé, reconocido por la UNESCO, se basa en una armonía de volúmenes bajos y texturas orgánicas. La irrupción de enormes pilas de más de 199, 175 y 157 metros de altura alteran inevitablemente la gramática visual del canal y, por ende, su Paisaje Cultural. Sin lugar a dudas, la disrupción de la escala y la transformación del rito, son los nuevos elementos que se incorporan a este mundo secular, ya que, en Chiloé, el hito vertical siempre fue la torre de la iglesia, faro espiritual que organizaba el territorio.

El puente de alguna manera desplaza este centro de gravedad visual. La “monumentalidad aséptica” del hormigón entra en conflicto con la “patina del tiempo” de la madera. Sin embargo, no tengo dudas de que, en 10 años más, la imagen de este puente del bicentenario se tallará en canchagua, madera, se imprimirá en poleras y estará en los imanes de refrigerador. Y seguro que para las nuevas generaciones cruzarlo será tan natural como lo es hoy el hecho de que cada habitante de Chiloé tenga un celular y, con él, tenga el mundo en sus manos y una comunicación de una inmediatez asombrosa, algo insospechado, y de ciencia ficción hace solo 25 años.

El “rito del cruce” en lancha o transbordador ha sido y es una pausa necesaria que prepara al viajero. Es un tiempo de contemplación donde se percibe el frío, la lluvia, el movimiento de las corrientes. La cordillera cayendo al mar, las bandadas de fardelas que no dejan de volar. La rapidez del puente (5 minutos frente a los 30 o 45 actuales) transforma el viaje en un flujo de eficiencia. Aquí, el impacto es tal vez psicológico: la isla pierde su condición de “lugar de llegada difícil” (o de salida lenta) y de espera, para convertirse de alguna manera en una extensión suburbana del continente. Situación que, seguro, volverá a presionar para que se consolide la construcción de la doble vía entre Chacao y Chonchi que el Estado de Chile recientemente aprobó.

VI. EL DESAFÍO DE LA COEXISTENCIA

Desde la perspectiva republicana, el puente es el ícono de la integración definitiva. Chile se define a sí mismo como un país unitario, y la conectividad es el pegamento de esa unidad. No obstante, para el chilote, la unión con la República ha sido históricamente ambivalente. El puente es visto por algunos como la “segunda anexión”, una que traerá consigo la estandarización del consumo, el aumento de la presión inmobiliaria, la delincuencia y la pérdida de la autonomía cultural que el aislamiento protegía. No obstante, el puente también se plantea como herramienta de equidad social. El acceso rápido a servicios de salud de alta complejidad, bienes que por lo demás están fuera de Chiloé, así como la reducción de costos en el transporte de bienes, argumentos que se contraponen a la visión romántica de la insularidad.

El Puente Chacao, se quiera o no se quiera, está llamado a ser el nuevo ícono de la unión de Chiloé con Chile, pero su éxito no se medirá en toneladas de acero, sino en su capacidad de integrarse al imaginario colectivo, a su entorno inmediato. A la cultura del lugar. Si el puente se asume como una obra de ingeniería anfibia, se abre la posibilidad de una síntesis: una modernidad que reconoce y honra su origen en la carpintería de lo invisible.

Chiloé no debe ser una pieza de museo estática, sino un Paisaje Cultural vivo que evoluciona. El puente es la mayor prueba de esa evolución. El desafío para las nuevas generaciones de arquitectos, autoridades, habitantes y navegantes de Chiloé, será asegurar que, bajo la sombra de este gigante de acero y hormigón, sigan floreciendo la tejuela, la minga y el respeto por el bordemar.

OBRAS CITADAS

- Bahamón, Alejandro y Ana María Álvarez. 2009. *Palafito, de arquitectura vernácula a contemporánea*. Barcelona, Parramón Arquitectura y Diseño.
- Borges, Jorge Luis. 2019. *Ficciones*. Buenos Aires. Penguin Random House.
- Coloane, Francisco. 2000. *Los pasos del hombre*, Barcelona Editorial Mondadori.
- Garcés, Eugenio, Ximena Arizaga y Marcarena Cortés. 2026. *Paisaje Cultural de Chiloé*. Santiago: Ediciones Centro UC.
- Guarda, Gabriel. 1984. *La arquitectura de la madera en Chiloé*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Lobos, Jorge, Liliana Berg y Edward Rojas. 2006. *Guía de Arquitectura de Chiloé*. Junta de Andalucía.
- Rojas, Edward y Bárbara Elmudesi. 2016. *Palafitos de Castro / Chiloé. Patrimonio vernacular contemporáneo*. Santiago: Editorial Salesianos.
- Urbina, Rodolfo. 1996. *La periferia meridional indiana, Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- . 2002. *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón, 1900-1940*. Valparaíso Universidad de Playa Ancha Editorial.

Vivaldi, Renato y Edward Rojas. 1998. *Chiloé Cultura y Bordemar*. Castro, Ediciones Taller Puertazul.

Vivaldi, Renato, Edward Rojas, Gustavo Boldrini y Mauricio Marino (Taller Puertazul). 1981. "Carta por Chiloé". *Santiago Revista ARS* 4: 42-45.

Otras fuentes

Maqueta Virtual: Puente Chacao/www.mop.gob.cl/puentechacao/proyecto

Puente de Chacao. 2000. "Entrevistas a Monseñor Juan Luis Ysern de Arce". Ediciones Radio Estrella del Mar. Ancud.

